



Alvaro Espejo J.

## Formación ética en las escuelas de administración

Pulso (La Tercera)  
2015

Mucho se ha hablado y escrito en los últimos días acerca de la conexión de varios de los involucrados en el caso Penta con la Facultad de Economía y Administración de la Universidad Católica. Aunque éste es un dato cierto, es difícil establecer una causalidad entre los estudios en la UC y los comportamientos contrarios a la ética (y quizás a la justicia) de sus ex-alumnos. Aún más, varios miembros de la mencionada casa de estudios han resaltado que en escándalos anteriores, como el de La Polar, los principales involucrados habían estudiado en otras universidades. Entonces, si el vínculo causal no es tan claro, ¿hay alguna lección que sí podamos extraer de este y otros casos? Probablemente sí.

En una columna publicada el día 19 de febrero en Ciper Chile, el economista Felipe Correa confirmó que son pocas las escuelas que cuentan con cursos de ética en la formación de los ingenieros comerciales y en la que más cursos tiene no llega a representar un 4% del total de los cursos. Aunque eso es cierto, puede ser un indicador que confunda más de lo que pueda ayudar. Lamentablemente, pareciera que la solución no es tan simple como implementar algunos cursos de ética en una carrera donde la gran mayoría de los cursos pueden dar un mensaje contrario.

La controversia que se está generando hoy en Chile no es nueva y se dio en Estados Unidos a partir de los escándalos corporativos de principio de siglo, como por ejemplo los casos Enron y Tyco, donde los principales ejecutivos modificaron la contabilidad de la empresa para obtener beneficios personales. El año 2005 se publicó un artículo póstumo de Sumantra Ghoshal, uno de los profesores de administración más respetados del London Business School. Ahí, realizó un profundo análisis de lo ocurrido en las escuelas de administración y su rol en los escándalos corporativos. En resumen, Ghoshal plantea que la formación en escuelas de administración favorece la falta de responsabilidad moral de los ejecutivos debido a los supuestos básicos de los modelos usados y a la forma en que se crea conocimiento. Los modelos usados vienen de la economía, en particular de la escuela de Chicago, y presentan una visión negativa de los seres humanos, caracterizándolo como seres racionales maximizadores de su interés

propio y oportunistas. Por ello, el rol de las organizaciones y los ejecutivos es evitar el daño que las personas tenderán a hacer. Esta visión aún se mantiene a pesar que existe una gran cantidad de evidencia de lo contrario, es decir que las personas se preocupan no sólo de sí mismos, sino también de los demás, además de actuar muchas veces en forma no completamente racional. Además, a pesar que la administración y la economía son ciencias sociales, se busca crear conocimiento siguiendo los métodos de las ciencias naturales. El problema con ello es que mientras los fenómenos de las ciencias naturales se comportarán de una forma determinada independiente de la idea preconcebida que tenga el investigador, los seres humanos variarán su comportamiento. Así, si asumimos que las personas son oportunistas y sólo buscan maximizar su propio beneficio, trataremos a las personas de esa manera, con controles e incentivos en esa línea, y esas personas se empezarán a comportar de esa manera. Esto se conoce como las profecías autocumplidas.

Espero que la respuesta a estos escándalos en las universidades no sea solamente insertar un curso de ética que los alumnos miren como algo desconectado del resto de la carrera. El llamado es a que ojalá las universidades revisen los supuestos básicos bajo los cuales entendemos al ser humano y, por tanto, enseñamos a nuestros alumnos. Que generemos una capacidad de cuestionamiento en nuestros alumnos para que no asuman como reales las proyecciones de una u otra teoría, sino que se atrevan a discrepar y a buscar evidencia. Que aprendan a tomar decisiones basadas no sólo en lo que dice un modelo, sino también en las implicancias que esa decisión tendrá en la comunidad y en las personas involucradas. Que aprendan a cuestionar el rol preponderante de los beneficios económicos en las decisiones empresariales y empiecen a valorar el aporte que las corporaciones pueden hacer a la sociedad. De esta forma, no sólo reduciremos la probabilidad de un nuevo escándalo, sino también volveremos a valorar la importancia de la gestión, tanto pública como privada, en el éxito de una sociedad.